

Murcia: Un mes. . . . UNA peseta.

Resto de España un trimestre 3 50 Id

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.-MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA

TOVA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Martes 16 de Julio de 1907

Núm. 272

LLAMAMIENTO ESTÉRIL

Los graves padres de la patria, los sesudos representantes del pueblo, han comenzado a desfilar en dirección á las playas costeñas, buscando frescas brisas que calmen sus ardores de un trimestre pasado laborando por los intereses generales. Estos buenos hombres, algunos de los cuales empleó un par de cientos de miles de pesetas en salir triunfante, no pueden prescindir de las imperiosas vacaciones del verano, pues después del atareo incesante de Madrid, donde los teatros, conciertos y visitas no dejan lugar para nada, sienten imprescindible necesidad de descansar, para luego tomar con mayores bríos la patriótica labor de admirar las soberbias piñeras de las lipres y de aplaudir el couplet de moda, con todo lo cual se salvará la nación. El cargo de diputado no obliga á más y fuerza es reconocer que los que lo poseen lo realizan á maravillas; véase si no el Congreso y visitense los teatrillos sicalípticos y se observará donde están los sesudos y graves padres de la patria.

El llamamiento de Maura, pese al alegato hecho, no dará grandes resultados, porque todos sus amigos saben que dá igual aprobar que no aprobar los proyectos pendientes. El único que podría ganar con ello era el país y ese pierde de todos modos, lo mismo si vuelven los señores diputados, como si no quieren volver. La prisa que tiene Maura, al contrario de lo que se puede creer, no es por legislar durante el verano, si no por terminar más pronto y poder marchar en seguida á Palma, donde con sus acuarelas y sus palabras, que son más falsas que aquellas otras, dará que hacer á sus paisanos. De no ser por el deseo que tiene de marchar pronto, ni la fuga de los diputados, que le interesa bien poco, ni la conveniencia del país, que le importa mucho menos, le arrancarían una sola palabra que oliera á consejo, pues haría saber el caso que se hace á sus palabras.

Pensando cuerdateamente, los diputados hacen muy bien en marchar, dejando para el invierno los trabajos parlamentarios. Adelantada como está la estación y con el tremendo calor que se deja sentir, poco, muy poco se podría hacer en el Parlamento; abandonar, las tareas y marcharse en busca de fresco, pues, es la cosa mejor que puede ocurrirse á los salvadores del país. Por lo menos dejan á éste descansar por un poco de tiempo. Si ahora se atendiesen los consejos de Maura habría para maldecir y asegurar que tenemos deplorable sombra los españoles, pues únicamente cuando íbamos á tener unas semanas de reposo se le ocurre al gran mallorquin tener las Cortes abiertas.

Pero no habrá que temer semejante desaguisado, con toda seguridad. Los diputados no harán caso y proseguirán marchándose, dejando para ocasión más conveniente la discusión y aprobación de los proyectos presentados. Lo contrario sería monstruoso, nunca visto, una vez que se apartaría de lo natural y sería extraordinario en sumo grado. Ninguno hemos visto hasta hoy que los diputados se sacrificen por complacer á los jefes y llevamos trazas de no verlo. Estaría bueno que ahora ocurriese eso, para no dejarnos en paz. Pero, no, no; los diputados son buenos chicos y no abandonarán sus playas, afortunadamente.

PLUMAZOS

No es tan fiero el león

Los conservadores parecen estar poco conformes con las prias recomendadas por los próhombres del partido para salir adelante en lo de la legitimación de los proyectos pendientes de aprobación.

La resura de las protestas amononadas sobre los proyectos que hoy se discuten no les han producido emoción alguna visible, como si las órdenes que les dirigiera don Antonio hace días fuera cosa tan ínfima para ellos que no valiese la pena de preocuparse por cosa tal. Las playas, decididamente, les atraen más que las discusiones «leónicas» donde, por una simple palabra, afirmativa ó negativa, olvidan su filiación política á fuerza de desatarse en mudos improperios contra aquél á quien reverenciaban como á Dios, después de Dios.

La suspensión de la sesión del sábado, que no reconoce otra causa, ha producido

por lo mismo una pésima impresión entre los partidarios del Gran Partido. La disciplina, que era lo único que los caracterizaba hasta aquí, parece haber sido relajada de golpe y porrazo por los mismos que hicieron de ella galardón político cuando cualquiera de sus innumerables medidas de pata los condenasen á no hablar de otra cosa. Esto, que para otros que los conservadores apenas tendría importancia la tiene, y mucha, para los que no poseen otra condición que esa en materia de gobierno, fuera de lo no muy recomendable de hacerlo todo lo más absurdamente posible. Es muy sensible la pérdida de una cualidad apreciable, pero cuando es esa la única que se posee, es mucho más de sentir la pérdida.

Don Antonio, ni corto ni perezoso, quiere acabar con el mal principian; ya ha vuelto ha circular órdenes imperiosas en sentido no muy halagüeño para los «padres» de la patria que no respondieran á su anterior llamamiento. Y de ademano, como hace días, se ofrece un resultado harto satisfactorio en su tarea, no pensando en nuevos descabros.

Pero, aunque así sea, los españoles habrán ganado algo con el conato de indisciplina conservador. Sabemos que no es tan fiero el león como lo pintan; ni mucho menos.

MURCIANERIAS

Guardias belicosos. Redacción amenazada. Redactores cacheados. Un matón, autoridad.

Nuestro querido colega el importante periódico madrileño *Diario Universal*, en una extensa información de esta capital publicada el viernes doce del corriente, á propósito de la conducta seguida por los agentes de orden público que nos visitaron, dice lo siguiente:

«Murcia 12. Hace días EL DEMÓCRATA, de esta ciudad, publicó un suelto quejándose de varias extralimitaciones de los agentes de Orden público.

Varios de estos, al mando de un cabo, se personaron en la redacción de dicho periódico, y allí, según dice éste, amenazaron al personal administrativo, unico que había en la casa, é injuriaron á los redactores ausentes, exigiendo después, con mayores amenazas, una rectificación al citado suelto.

No contentos con esto, cuenta EL DEMÓCRATA que los belicosos agentes se apostaron en las inmediaciones de la Redacción con ánimo de cachear á los redactores que fuesen llegando.

Así lo hicieron con uno, persona dignísima, siendo inútil el registro.

Al saber lo ocurrido, los jefes de Orden público dieron explicaciones á la familia del notable periodista cacheado, lamentándose de que se le hubiera confundido con un malhechor cualquiera.

Lo más notable de todo esto es, al decir de EL DEMÓCRATA, que el cabo Vicente Herrero (a) el *Esquilador*, que dirige á los indisciplinados agentes, está procesado desde hace año y medio por haberle pegado un tiro á un amigo suyo.

La causa, según parece, está ya calificada por el fiscal y pendiente de vista.

No para en tal hazaña el historial de esta autoridad, pues asegura EL DEMÓCRATA que dicho individuo fué denunciado hace algún tiempo por el jefe de policía al gobernador de la provincia, y por éste al ministro de la Gobernación, á causa de los escándalos que produjo en los bailes del Teatro-Circo y del Ateneo. Por esto se le formó expediente y se le dejó cesante.

Este cabo quiso agredir entonces á otro agente llamado el *Jardinero*, y en Septiembre último estuvo tres días en la Corrección por promover otro gran escándalo en el café del Arenal, ocupándose entonces un revólver, un cuchillo y un bastón.

Las gentes se preguntan quién es el amparador de este valiente y cómo puede ejercer funciones de autoridad estando procesado.

EL DEMÓCRATA comenta con energía todas estas cosas, denunciándolas al gobernador y al fiscal, asegurando que si no se garantiza la seguridad personal á sus redactores, se la garantizarán ellos, por no estar dispuestos á dejarse atropellar.—*Corresponsal*.

Después de esta información y del artículo contundentísimo de *España Nueva* que reprodujimos ayer, nada tenemos que añadir.

Sólo haremos, si llega el caso, copiar algunos artículos de periódicos locales referentes al escándalo dado por el cabo Vicente Herrero en el Arenal, en los cuales se puntualiza la opinión que dicho funcionario merece á las personas pacíficas.

Las personas que tan decididamente protejen á dicho cabo deben convencerse ya de que proceden mal, pues no tan sólo el público comienza á protestar de ese favoritismo, sino que se juzga también á los murcianos como gente dispuesta á todo. Y si por lo que se refiere á algunas personas hay mucha razón, tenemos que convenir en que como medida general no es muy justa.

Nosotros consideramos que con lo dicho habrá bastante y que no tendremos necesidad de averiguar qué clase de gente es esa que protege al cabo Herrero y le hace ser agente de orden público estando procesado, cosa incompatible legal y moralmente, á lo que creemos.

Ni no es así, el título de *Murcianerías*, equivalente ya á cosas bárbaras, estará á la orden del día, y Murcia adquirirá un renombre poco envidiable.

Por el buen nombre de la capital debían las autoridades evitar estas cosas, que dicho sea de paso, tampoco hablan muy en favor.

CRISTIANA

Como de un vino añejo, me he embriagado en tu santa palabra generosa; y es tu gózo la tortura que hoy me acosa porque Vos, mi Señor, me la habeis dado!

A fuerza de cilicios he domado la fiera de mi carne injuriosa; y hoy te ofrezco mi cuerpo, blanca rosa que una lluvia de sangre ha salpicado.

Así clamó la tórtola divina... Y mientras con la dura disciplina los lirios de su carne maceraba,

la brisa del jardín traía aromas y en la ventana abierta se arrullaba una blanca pareja de palomas.

FRANCISCO VILLALBA.

Información especial

El hombre-mono

El profesor Klaatsch de la Universidad de Heidelberg, ha descubierto una raza de hombres monos. Hombres-osos los teníamos aquí andando sueltos por las calles, en el Ateneo, en el Congreso, en el Senado, en los teatros y otros sitios y no se preocupaba nadie de su existencia; los toleramos ya en vista de lo imposible de su extinción. Y no faltaba tampoco algún hombre-mono, más ó menos ejemplares del hombre-perro y del hombre-bicicleta; el hombre-mono es el que nos faltaba y puede que pronto nos lo traiga ese doctor ú otro, ó alguna doctora.

Hallándose el referido señor etnólogo explorando, por no tener nada en qué ocuparse, la costa Norte de Australia en la región llamada Port-Artur (no el que ha sido teatro de la guerra ruso japonesa), tuvo ocasión de asistir al proceso de algunos indígenas de la región aquella, acusados de haber dado muerte á un europeo, aunque no para comerse, según indicios.

El profesor no tardó en ver con asombro que uno de los procesados tenía los pies y las manos, más algún otro rasgo, del mono llamado antropomorfo.

Averiguó después la procedencia de tales individuos, y á su región de origen se encaminó el hombre llevando como cebo objetos de relumbrón, cruces de Carlos III, por ejemplo, títulos del Cunani, honores de jefe de administración, vidrios de colores, plumas de pavo real gubernativo y así otras cosas, con las que en pocos días logró despertar la curiosidad de los salvajes hasta el extremo de que se le acercaban para robarle aquellas preciosidades. Luego las sustituyó por golosinas y aguardiente, anís del mono de Badalona y así pudo entrar con ellos en relaciones diplomáticas, hasta cierto punto, á honesta distancia.

Estos «pourparlers» le sirvieron para descubrir cosas interesantísimas. Vió que los salvajes tenían el cuerpo cubierto de brillante pelo largo y brillante todo él menos en la cara, las plantas de las manos, las de los pies y el trasero. Era notable la forma de los pies y el trasero. Era notable la forma de los pies y de las manos. La palma de éstas era tan larga como la de

aquellos, con dedos más cortos que los del hombre civilizado, los que les impedía tocar el piano y tal vez agarrarse, como lo hacen los blancos, lo mismo que lapas. Dichos dedos estaban unidos por membranas, y el pulgar inmóvil.

En suma, el doctor comprobó á su placer grandes afinidades entre aquellas manitas, y las de los antropomorfos, como el gorila y el chimpancé. Análogas semejanzas en los pies que empleaban los honorables selváticos alternativamente con las manos para preparar á los árboles y coger frutas.

Aún más. Examinada la estructura física de tales señores, la armazón de huesos no se diferenciaba mucho del esqueleto humano: nada, un parecido extraordinario con el adorable chimpancé y el distinguido gorila. El aspecto general, completamente simiesco (de mono), frente estrechísima, casi nula, arcos superciliares abultados, prognatismo acentuado (avance de la mandíbula inferior, como Carlos II el Hechizado) y narices chatas, de ventanillas casi verticales.

Estos hombres monos, tan monos, no construyen viviendas; su casa es la selva, con sus árboles, para ellos de facilísimo acceso. No obstante, cuando las mujeres, mejor se diría las hembras, están criando, los machos les improvisan un cobertizo con ramas, para que pasen las noches.

Allí no se conoce el matrimonio; amor libre; cuando á un quidam le gusta una hembra, la espera en una encrucijada ó escondrijo del bosque, y le asesta un palo en la cabeza, entre oreja y oreja.

La dama tan galantemente cortejada, se muere, ó se desvanece, esto según «ars» «amandi» del galán. Si se desvanece, el conquistador la coge del pelo y se la lleva arrastrando, con todo miramiento, á su guarida, cueva, tronco de árbol ú otro palacio semejante. Es un idilio amoroso, breve y, sobre todo, contundente, práctico decisivo.

No poseen estos salvajes lenguaje articulado, se entienden por gritos y aullidos, como en algunas Cámaras de diputados de República sudamericana (en éstas, á veces, se usa el revolver), no tienen religión, que se sepa, son diestros cazadores de arco y flecha, pero malos cocineros, no conocen otro guiso que el asado, pues saben encender lumbre.

Los unos tienen el cuerpo cubierto de finísimo vello, que á los diez años es reemplazado por el pelo fuerte, más que el de la dehesa de por acá, jamás perdido por muchos individuos aunque usan tubo y «smoking».

He aquí, pues, la especie-puente ó de transición entre el mono y el hombre, especie tan buscada por los naturalistas. Hasta ahora los sabios etnólogos habían considerado al salvaje de los bosques de Australia como el último eslabón de la escala antropológica, mas por lo visto, el hombre mono del doctor Klaatsch, se encuentra más próximo aún á la animalidad: no es mal descubrimiento.

Osma les promete hacer en la mina las obras necesarias para evitar el despido de obreros.

Por ruegos.—Froyecto aprobado

Después hablan Feliu y Nougues acerca de las deficiencias en la enseñanza y la aflictiva situación de los pescadores en Melilla.

Ofréceseles atenderles. Luego se proclaman diputados por Madrid á Agrela y Morote.

Más tarde se pone á discusión el proyecto de azúcares, aprobándose en votación nominal.

Senado

Arévalo atropellado.

Se abre la sesión. Habla el duque de Arévalo, diciendo que Sánchez Toca le atropelló en la última sesión municipal.

Lacierva le explica lo ocurrido achacándolo á apasionamientos del alcalde.

El bandolerismo en Andalucía.—«El Pernal» protegido

Hablan luego Alonso Castrillo y Diaz Moreu acerca del bandolerismo en Andalucía.

Este último dice que el «Pernal» es protegido por personas influyentes en la región.

Les contesta Lacierva diciendo que quienes protegen al bandido son los campesinos.

Después se aprueban varios dictámenes, entre ellos el de los ferrocarriles secundarios, y se levanta la sesión.

CUENTO

NERÓN

Próximas las navidades, preocupaba á los alumnos las vacaciones y, para adelantar los acontecimientos, todos exprimían su ingenio buscando una razón que disculpara, ante las exigencias del catedrático, la prueba de la tradicional holgazanería, cuyos preliminares comenzaban. Y esto nos explicará el motivo de que se vieran por las galerías del hospital algunos grupos de jóvenes discutiendo las proposiciones de los más alocados, abandonado su curso de rebelión, cuando acertaba á cruzar alguna hermana de la Caridad, de limpia toca y de ojos que traicionaban la aparente beatitud en aquella silueta de la beneficencia. El más atrevido rezaba un pirolo al paso de la hermana, la que seguía su camino galería arriba, dejando á los alumnos entregados á los discursos y á las inventivas.

Así las cosas, la campana de la portería anunció á la gentecilla clínica que una nueva presa estaba á punto de caer.

—Enfermo á la vista—decían los golpes del badajo, y á tal sonar, los alumnos, practicantes y médicos, dirigieron sus pasos hacia la Sala de Consultas, en la que, á poco, entraron una mujer con bigotes y un hombre extenuado de fatiga; éste con cara de estúpida fealdad, y tosiendo tan seco, que hubiera erizado los cabellos de profesores y discípulos de no estar acostumbrados á peores tragos.

El profesor de guardia recibió al matrimonio (porque mujer y marido eran los dos personajes), ordenando al varón desbrochar su camisa, orden que ejecutó la hembra dejando al aire el huesudo pecho, plagado de vellos, de su cara mitad. Por encima del poblado pillo cierto abultamiento en forma de calabaza, acusó la presencia de un aneurisma tan adelantado en sus progresos, que visiblemente pronosticaba cuán presto acabaría con la vida del enfermo.

Este iba al Hospital, falto de recursos y después de muchos días de hambre. Harto lo delataba su organismo, ávido de tragar sustancioso caldo, más que de encontrar reposo, del que le había dado hartazgo el camastro de su casa.

Reconocido y registrado en la lista de los tristes vivientes del benéfico centro, dejó la consulta pasando á manos

CORTES

Congreso

Los asistentes.—Mañás del gobierno.

Se abre la sesión, pidiendo Soriano que se cuente el número de diputados que asisten á la sesión.

Contéstale Dato diciendo que se hará después de leerse el acta.

Soriano y Salmerón protestan.

Dato accede entonces á contarlos. Le replica Salmerón diciendo que eso debiera haberlo hecho antes, cuando no se había avisado de la cuestión á los diputados que estaban en los pasillos. Desde mañana—añade—, no se abrirán las sesiones sin el número de diputados necesario para abrirlas; para ello emplearemos la violencia si es preciso.

Soriano recuerda que en la etapa liberal obró Maura como proceden ahora los republicanos.

Maura dice que no recuerda tal cosa.

Soriano. Mañana le refrescaré la memoria.

La mina «Arrayanes».—El despido de obreros.

Hablan después Rodes y Burell, ocupándose del despido de obreros en la mina «Arrayanes».

